

# UNA MIRADA PRAXEOLÓGICA A LA ARQUITECTURA DEL CONOCIMIENTO EN LAS ORGANIZACION



CARLOS JULIAO

cjuliao@Uniminuto.edu  
 Director de la escuela de alta docencia, facultad  
 educación Uniminuto.

ES

## RESUMEN

En su obra titulada **Architectures of Knowledge**, Amin y Cohendet (2004) proponen una aproximación al modo en que se produce, almacena, intercambia, transmite y se recupera conocimiento en las empresas, y más allá, en las organizaciones humanas, dando prelación a las prácticas incorporadas, socialmente inscritas y ancladas en los artefactos. Esto los lleva a reconstruir la teoría de la movilización de los conocimientos colectivos. En el centro de esta nueva conceptualización ubican la noción de comunidad, concebida como el lugar de realización de las prácticas intersubjetivas y sociales. Para hacerlo, el libro ofrece una visión epistemológica rica y bien articulada que se puede calificar como **praxeológica**, así como una metodología basada en una etnografía de los flujos de conocimientos en las organizaciones. Desde las ciencias humanas se propone aquí una lectura de esta nueva conceptualización, resaltando el hecho de la proximidad que existe entre sus raíces epistemológicas (pragmatismo americano, enaccionismo de Maturana y Varela, teoría de la acción situada, socioculturalismo y movimiento de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología) y una serie de trabajos que consideran los procesos cognoscitivos como prácticas inscritas socialmente más que como procesos de tratamiento de la información.

**Palabras clave:** Comunidad, praxeología, psicología social, conocimiento, intersubjetividad.

## ABSTRACT

In his book entitled **Architectures of Knowledge**, Amin and Cohendet (2004) proposed an approach to how it is produced, stored, exchanged, and transmitting knowledge is recovered in enterprises, and beyond, humane organizations, giving priority to practices incorporated, registered and socially rooted in artifacts. This leads them to reconstruct the theory of mobilizing the collective knowledge. At the heart of this new conceptualization placed the notion of community, conceived as a place for conducting the social intersubjective practices. In order to do this, the book offers an epistemological, rich and well articulated vision that can be described as praxeology, as well as a methodology based on ethnography of flows of knowledge in organizations. A reading of this new conceptualization is proposed from the social sciences, highlighting the fact that the proximity between its epistemological roots (American pragmatism, enaccionism by Maturana and Varela, theory of the located action, socioculturalism and the movement of social science studies and technology) and a series of works that consider the cognitive processes and practices rather than as socially processes of registered information.

**Key words:** Community, praxeology, social psychology, knowledge, intersubjectivity.  
 Introducción.

HOMENAJE A  
 LA DOCENTE

María Montessori.  
 Italia, agosto de  
 1870 - mayo de  
 1952.

Desde una mirada científica, las prácticas humanas pueden ser catalogadas en diversos niveles: individuales, interindividuales, intragrupal, intergrupales, organizacionales y societales. Sin embargo, es algo difícil separar las centradas en los sujetos de aquellas otras realizadas colectivamente. Difícil porque se puede sostener, epistemológicamente, que la inscripción social de las conductas humanas es primaria (por ejemplo, Vygotsky, 1934/1985; Gergen, 1999/2001; de Munck, 1999); o porque se puede constatar, empíricamente, que estas conductas se desarrollan en contextos que no se reducen a situaciones de prácticas individuales. Esto es válido tanto para las prácticas en las que lo emocional es central (prácticas de creación, desarrollo de juegos, relaciones interpersonales, etcétera), como para aquellas en las que es relevante lo correspondiente a procesos cognitivos (aprendizaje, razonamiento, actividades de juicio, toma de decisiones, entre otras). La gestión del conocimiento en las organizaciones humanas<sup>2</sup> (en el sentido amplio de producción, creación, retención, circulación, intercambio, traducción, etcétera) es un campo que no escapa a este tipo de reflexión. Sin embargo, es necesario caracterizar dicha noción de conocimiento y así, retomando el título del libro que inspira este texto, pensar su “*arquitectura*”<sup>3</sup>.

Amin y Cohendet intentan responder a esto desde una metodología enraizada en la antropología social y adoptando una epistemología pragmatista; enfoque que aquí se llamará *mirada praxeológica*. Para ellos, el conocimiento es, ante todo, una *práctica* actualizada en el seno de *comunidades* que son espacios-tiempos plenos de interacciones humanas mediadas por artefactos. Con ello, los autores desarrollan una tesis apreciable, global si bien no consensual, con raíces conceptuales en un vasto conjunto de disciplinas de las ciencias humanas y sociales, iniciando así un espacio de discusión bastante fértil sobre los flujos de saberes en las organizaciones humanas. En el fondo, estos autores se preocupan por: a) puntualizar el aprendizaje social

de las *comunidades en práctica* al interior de la organización, y b) incluir una noción cognoscitiva sobre la generación de conocimiento en la propia práctica dentro de la organización, desde la cual se debaten las posturas usuales sobre adquisición o almacenamiento del conocimiento<sup>4</sup>.

Para profundizar en su planteamiento praxeológico, primero se va a exponer el itinerario seguido por ellos, para luego explorar las principales raíces conceptuales de su propuesta, terminando por mostrar cómo su modo de aprehender la pareja conceptual “*knowledge-knowing*” (*conocimiento como objeto y conocimiento como proceso*) los ubica plenamente dentro de lo que se llama una *antropología del conocimiento*<sup>5</sup>.

### 1. EL DERROTERO DE UN VIAJE “COMUNITARISTA”

Tres etapas conforman el itinerario de los autores al centro de las “*arquitecturas del conocimiento*”. Primero, ubican su perspectiva proponiendo un estado del arte de su campo profesional (la economía y la gestión), desarrollando, confrontando y articulando las diversas alternativas. Señalan las que no van a adoptar; más exactamente, la línea directriz que sostienen es declarada epistemológicamente irreconciliable (p. 10) con esas visiones que han marcado la historia de la teoría económica, fundada en el conocimiento. En un segundo momento, desarrollan ampliamente su modo de entender la gestión del conocimiento en las empresas, dedicándose sucesivamente a: (a) redefinir esta noción de conocimiento, (b) caracterizar los lugares de su movilización y (c) delinear un modo de gestión del conocimiento adaptado a los contornos que acaban de demarcar. Por último, los autores traspasan la frontera de la empresa para abordar un campo más amplio, el de la sociedad. Ellos exploran, entonces, la posible extensión de su visión comunitarista del conocimiento a las políticas públicas. Sin entrar en todos los detalles de sus argumentaciones, se van a examinar más de cerca estas tres etapas.

### Conocimiento como práctica versus conocimiento como posesión

Toda tentativa de teorizar las innovaciones en las empresas tiene que ver con las cuestiones del conocimiento, del aprendizaje y de la gestión. Dos obras son clásicas en la materia: la de Argyris y Schön (1978), focalizada sobre el aprendizaje organizacional, que insiste en la articulación individual/colectivo; y la de Nonaka y Takeuchi (1995,1999) que ha añadido lo que relaciona lo tácito y explícito de los conocimientos.

De entrada, los autores, señalando que el conocimiento no es algo homogéneo sino que más bien es un recurso heterogéneo que se debe valorar en sus diversas manifestaciones (tácitas o codificadas, individuales o colectivas), se separan de estas visiones, pues, según ellos, olvidan una característica crucial del conocimiento: el hecho de que éste es más el resultado de una práctica encarnada e inscrita socialmente, que un estado mental de los individuos compartido en un colectivo. Así, la oposición, “*knowledge* como una posesión” versus “*knowing* como una práctica”, está en el centro de la propuesta de los autores y estructura el conjunto de sus planteamientos. La propuesta del libro es, entonces, retomar el concepto de *comunidades en práctica* de Etienne Wenger (1998) e indagar sobre la relación que existe entre dos dimensiones complementarias del conocimiento: el conocimiento poseído en ciertas ámbitos de la empresa (competen-

cias y memoria almacenada) y el conocimiento que surge, a partir de las interacciones sociales que se dan entre los actores, al interior de las comunidades en práctica de la empresa (el proceso de conocer).

Todo esto conduce a la noción clave, la *comunidad*, que es el eje de la articulación que los autores proponen entre el aprendizaje y el manejo de las empresas. Amin y Cohendet organizan la cartografía de estas conceptualizaciones alrededor de tres acercamientos analíticos que ellos califican como “*estratégico o de gestión*”, “*evolutivo-económico*” y “*socio-antropológico o de aprendizaje*”, los cuales, fundamentando la propuesta de interdependencia entre los dos tipos de conocimiento, se constituyen, respectivamente, sobre tres figuras tutelares: el “*manager*”, la “*rutina*” y la “*comunidad*”.

Un amplio examen de sus diferencias los lleva a plantear el hecho de que las dos primeras se apoyan sobre una versión fuerte de la racionalidad (muy dependiente del modelo de Simon). El conocimiento es aquí considerado como un estado mental que uno posee o almacena; se trata de una visión internalista del proceso cognitivo. De acuerdo con el conjunto de planteamientos que objetan este representacionalismo en las ciencias cognitivas (por ejemplo, Havelange y al., 2000; Lassègue y Visetti, 2002), los autores afirman que hay que superar cuatro obstáculos: a) *almacenamiento*: entender el conocimiento como

Teoría	Autores	Eje tutelar	Mecanismos aprendizaje	Ejercicio del poder	Impacto
Gestión estratégica	Parlad y Hamel	Administradores con actividades claras	Integración de los niveles jerárquicos	Jerárquico	Incentivos económicos y laborales
Economía evolutiva	Nelson y Winter	Esquemas de coordinación entre individuos (rutinas)	Búsqueda y ensayo y error	Coordinación	Innovación en la rutina
Aprendizaje socio-antropológico	Wenguer; Brown y Duguid	Interacción dentro de comunidades	Prácticas periféricas	Distribuido	Fortalece normas sociales internas

resultado de un simple proceso lineal de acumulación de información; b) *codificación*: la hipótesis de que todo conocimiento puede ser codificable; c) *individualismo*: la visión de que el conocimiento está limitado a individuos, y d) *posesión*: la idea de que el conocimiento es algo que las personas conservan. El conocimiento no es un *stock* de informaciones, no todo conocimiento es codificable, el conocimiento no es un bien personal y no es construido individualmente, el conocimiento no es una posesión.

A la inversa, en la tercera, se trata de comprender el conocimiento como producido *vía* una acción, una práctica; una *praxis* que se realiza en un marco colectivo y no solamente individual, que se apoya sobre cuerpos y no únicamente sobre cerebros, que es mediatizada por objetos materiales y no sólo por productos discursivos. Se trata de una postura que resalta la pertinencia del lugar donde éste se moviliza, la comunidad.

Esta visión, aparentemente radical (pues se apoya sobre la diferencia existente entre conocimiento que se almacena y conocimiento que se practica), no impide, sin embargo, que los autores propongan una síntesis de dos visiones de la empresa. Si bien ellos se pronuncian claramente por una empresa productora de conocimientos más que de informaciones, no tienen problema en afirmar que la visión contractualista (fundada sobre la transacción de informaciones, sobre la ubicación de recursos) tiene su importancia, incluso si es necesario subordinarla a la visión fundada sobre la movilización de competencias y la generación de recursos. Ellos proponen lo que llaman una "*dual firm*", afirmando que dicha síntesis se mantiene anclada en una racionalidad dura, substantiva, que hay que substituir por una racionalidad más ágil, más débil; por una racionalidad basada en el procedimiento, en la *praxis*.

En síntesis, en el análisis de estas dos dimensiones del conocimiento, se están planteando dos *arquitecturas*, de algún modo opuestas, que los autores proponen

reconciliar. Una es firme y se refiere el *conocimiento poseído*, que es posible almacenar y que hace coincidir la división del trabajo (repartición de funciones y compromisos entre actores) y la división del conocimiento (distribución de capacidades de interpretación y aprendizaje entre los actores). La otra, mas inestable, alude al conocimiento que siempre es afectado por los cambios de interpretación entre los actores al interior de las comunidades en práctica. En esta arquitectura se privilegian las relaciones, lazos no intencionados que también crean conocimiento; el énfasis se pone en la acción práctica y la interacción social, destacando el papel de diversas formas débiles de racionalidad. Vínculos débiles que proveen una fortaleza a las comunidades de práctica; vínculos débiles, por no intencionados, que también podrían estar presentes en comunidades académicas.

### Comunidades y gestión del conocimiento

Los tres capítulos llamados *Practices of knowing, Spaces of knowing y Communities and governance of knowledge in the firm* constituyen el entramado de la propuesta que se desprende del abandono de una racionalidad que se puede calificar de "*mentalista*" por una racionalidad que se puede llamar "*praxeológica*". Son las prácticas las que forjan los conocimientos. Dichas prácticas son soportadas por los espíritus de los actores, pero también por los cuerpos y por los artefactos; ellas también se inscriben en la relación de los actores con los otros (el contexto psico-social) y con los instrumentos técnicos (el contexto material-técnico). Estas prácticas siempre son generadas por múltiples interacciones entre los humanos, interacciones mediadas por humanos y no-humanos. Además, estas interacciones siempre se despliegan en los lugares que las hacen posibles: las comunidades.

Es fácil entender por qué los autores cuestionan, después de haberla expuesto, la distinción clásica entre *comunidad epistémica* (Knorr Cetina, 1981) y *comunidad de prácticas* (Lave y Wenger, 1991). En efecto, si la producción de conocimiento es acción, entonces no se ve cómo los autores podrían señalar

modos diferenciados de producción entre, por ejemplo, las comunidades epistémicas, como aquellas de los investigadores, organizadas para producir conocimientos codificables; y las comunidades de prácticas, de artesanos por ejemplo, individuos comprometidos en actividades prácticas equivalentes que tienen cierto interés en compartir y desarrollar juntos los conocimientos asociados con dichas prácticas. Ellos fundamentan esta no-diferenciación sobre un estudio propuesto por Wenger, que es una “*detailed anthropology of learning rooted in the everyday practices of horizontal and vertical interacción, supported by an elaborated technostructure of technologies, artefacts and routines*” (p. 78). Esto los conduce a considerar el aprendizaje organizacional como un aprendizaje caracterizado por la acción (“*aprender haciendo*”), antes que por la adquisición de saberes para poseer.

En seguida, analizan los modos de gestión en las empresas que “*can be viewed as a community of communities*” (p. 120). Después de insistir sobre las interacciones intra-comunidades (como espacios de generación de conocimientos), se interesan por las interacciones inter-comunidades. Encuentran que dicha gestión se articula sobre dos parámetros, la frecuencia y la calidad de dichas interacciones. Tomando dos valores (fuerte-débil), estos parámetros presentan cuatro figuras que son los ideal-tipos que permiten analizar las formas híbridas de gestión. Esto los conduce a introducir la noción clave de “*cultura corporativa*”: “*The simultaneous functioning of the two main mechanisms of sense construction and collective beliefs within the organization (degree of repetition of interacciones and the nature of communication between communities) detailed above can, to a large extent, be related to the key notion of “corporate culture”*” (p. 125).

El camino es, entonces, el siguiente: el conocimiento y el aprendizaje son acciones que se actualizan en las interacciones intra-grupales (intra-comunidades); asegurar la dirección tiene que ver con la gestión de interacciones inter-grupales (inter-comunidades). Este conjunto conforma la cultura corporativa, enriquecida

con dinámicas de movilización de conocimientos que se realizan, entonces, en el seno de los estratos individual, interindividual, intragrupal, intergrupala y, más ampliamente, organizacional y societal.

### **Foros híbridos y conocimiento “público”**

Estos dos últimos estratos son abordados, de modo más amplio, en el último capítulo. “*At the end of our journey, we cannot resist the temptation to look beyond the frontiers of firms, to glance at the public policy implication of learning in communities*” (p. 138); es en estos términos que los autores presentan la última etapa de su recorrido, etapa que habían iniciado en el capítulo precedente, que termina con el examen de las redes de comunidades que conforman la empresa.

El carácter esencialmente distribuido de la movilización de los conocimientos, distribución sobre un conjunto heterogéneo de actores, humanos y no humanos, conduce necesariamente a una reconceptualización de los principios y de los instrumentos que permiten la gestión de la formación y explotación de conocimientos en las políticas públicas. Los autores consideran aquí la cuestión de las patentes. ¿Si es verdad que el conocimiento no es poseído y/o no es el producto de un individuo, que lo saca de la nada, entonces, como tratar la cuestión de su propiedad? Los autores proponen un conjunto de reflexiones que permiten abordar este difícil problema y que son compatibles con la visión del “*conocimiento como práctica encarnada y socio-técnicamente inscrita*”.

Finalmente, esta distribución, percibida como una corresponsabilidad entre entidades de naturalezas diferentes, los lleva a esas teorías sobre la producción de conocimientos que reenvían al campo de los *estudios sociales de la ciencia y la tecnología* (Nowotny y al., 2001/2003), y más particularmente de la teoría de los actores-redes (Latour, 1999, 2001), caracterizando así la innovación: “*What produces innovation is the alchemy of combining heterogeneous ingredients within a process that cuts across institutions, forges complex*



HOMENAJE A LA  
DOCENTE

Luz Ángela Gil.

*and unusual relations between different spheres of activity, and draws, in turn, on interpersonal relations, the market, law, science, and technology* “ (p. 153); y así revaloran la pertinencia de la visión-en-red : “*Public policy has to be modest about the effectiveness of top-down interventions, and move away from detached and preconceived science and technology programmes, towards a hermeneutic approach based on providing nodal support in existing and emergent networks*” (p. 153). Más allá de una teoría de las redes, la propuesta consiste en reconocer los espacios de conocimiento como espacios de múltiples longitudes, formas y duraciones, en los cuales se pueden involucrar todas las formas de movilización espacial del conocimiento: equipos, relaciones cara a cara, redes globales de modo telemático y flujos de información, entre otros.

Se trata, entonces, de construcción (no generación) de conocimiento en red; de una red (dónde se aprende) y de un aprendizaje social (cómo se aprende). Y, además, se trata de la construcción “de” (no “del”) conocimiento, ya que ese conocimiento será construido con base en las demandas y necesidades de la comunidad en la que se gestó, en un determinado momento y con un determinado equipo de trabajo. El conocimiento no es algo que esté fuera de la comunidad, algo que se deba alcanzar: es algo que hay que construir.

Concluyen afirmando que las políticas públicas podrían beneficiarse mucho superando la fractura experto-profano y aceptando los foros híbridos, ta-

les como los promovidos por Callon, Lascoumes y Barthes (2001). Sin retomar la terminología de estos últimos, los autores le apuestan así a una *democracia dialógica*<sup>6</sup>.

## 2. HERRAMIENTAS CONCEPTUALES PLURALES

En el amplio conjunto de referencias que permiten a Amin y Cohendet construir su propuesta, aquí interesan aquellas que no corresponden *sensu stricto* a los campos de la economía y de las ciencias de la gestión y de la administración, sino al de la antropología del conocimiento.

El modo como los autores afirman superar los cuatro obstáculos evocados antes (*almacenamiento, codificación, individualismo, posesión*) revela una cercanía al paradigma, cada vez más frecuente, llamado de la *cognición situada y distribuida* (“*situated and distributed cognition*”). Se pueden señalar al menos cinco campos de reflexión que le dan cuerpo: (a) el pragmatismo americano, (b) el enaccionismo<sup>7</sup> de Maturana y Varela, (c) la acción situada, (d) el socio-culturalismo y (e) el movimiento de los *estudios sociales de la ciencia y la tecnología*. A propósito de este último punto, ya se han señalado los textos a los que se refieren los autores cuando extienden su propuesta a las políticas públicas. Para lo que concierne a los otros cuatro dominios, los autores citan respectivamente (a) James, Dewey, (b) Maturana y Varela, (c) Lave, Hutchins y (d) Engeström, Vygotsky.

No es el momento de explicar los niveles de convergencia y divergencia entre estos diferentes modos de abordar la conducta humana ni de mostrar cómo ellos tienen que ver, de algún modo, con la cognición situada y distribuida. Lo que sí es seguro, es que todas comparten una visión de la cognición no centrada exclusivamente en el cerebro (Brassac, 2003). Así, por ejemplo, el carácter incorporado, encarnado, de los procesos cognitivos es trabajado profundamente en la teoría de la *enacción* sostenida por Maturana y Varela (Varela y al., 1991/1993). Esta teoría se opone a

la visión representacionalista e internalista, defendida por el cognitivismo clásico<sup>8</sup>.

Se trata de la figura de la ruptura entre aquel que conoce y lo que es conocido, entre el exterior y el interior del sujeto: “*This definition of knowledge as ‘justified true belief’ supposes a split between the knower and the known*” (p. 18). Figura que es ampliamente cuestionada en toda la literatura de la cognición situada y distribuida. Para no citar sino algunos, el caso de Lave (1988) que plantea la externalización de la actividad cognitiva humana; o el caso de Clark (1997) que rechaza plenamente la frontera cerebro-mundo. Adoptando un modo de concebir la racionalidad humana que renuncia al estado mental y que opta por la dinámica relacional entre el individuo y su exterior, los autores pasan del conocimiento *poseído* al *actuado*. Es en ese sentido que se presentan como seguidores del pragmatismo americano (Dewey y James) y del socio-culturalismo surgido de los trabajos de Vygotsky (Engeström). El conocimiento no es un *ser* ni un *poseer* sino un *hacer*, un *actuar*. El conocimiento no es un estado mental, es un acto, una práctica. Esta práctica es inscrita socialmente. Y es absolutamente necesario estudiarla allí donde ella se actualiza: en las interacciones que conforman la comunidad.

Es por eso que los autores se ubican plenamente en una praxeología (teoría general de la acción) más que en una pragmática (teoría general del uso de los signos), y que deben, para trabajar bien su proyecto, desarrollar una antropología del conocimiento.

## 3. LA COMUNIDAD: OBJETO DE ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

Después de haber descrito sucintamente ese importante trabajo de integración conceptual, se va a mostrar ahora en qué se puede profundizar epistemológicamente y cómo ello ofrece, desde su operacionalización metodológica y empírica, un campo interesante para la investigación interdisciplinar.

### Pistas de profundización de las articulaciones epistemológicas

Los trabajos del psicólogo soviético Vygotsky, desarrollados entre 1924 y 1934, olvidados por largo tiempo, han regresado a la escena a partir de las traducciones de su obra fundamental, *Pensamiento y lenguaje* (1934/1977). Ellos están en el origen del socio-culturalismo, cuyo núcleo es la inscripción social de la actividad humana. La llamada *teoría de la acción*<sup>9</sup> es una de las ramas de este movimiento más amplio que reúne investigadores que trabajan sobre la mediación, que es aquí un concepto clave. Unos lo hacen analizando las producciones discursivas (Schneuwly y Bronckart, 1985, por ejemplo y, más recientemente, Bronckart *et al.*, 2004); los otros, las manipulaciones de instrumentos materiales, los artefactos (Rabardel, 1995, por ejemplo). No corresponde aquí señalar la riqueza del desarrollo reciente de esta corriente de pensamiento. Sin embargo, es importante profundizar las referencias de este campo (Clot, 1999; Valsiner y Van der Meer, 2000; etcétera), porque ofrecen conceptos e instrumentos de análisis preciosos para estudiar a profundidad los fenómenos comunicacionales que configuran la vida de las comunidades. De modo más preciso, ahora será posible analizar el rol de los objetos en general y, más particularmente, de la maquinaria numérica, concebidas en este marco como dispositivos socio-técnicos, recursos y fuentes de cooperación entre los agentes de movilización de los conocimientos.

El pragmatismo americano es habitualmente descrito como el proyecto conjunto de Peirce, James, Dewey y Mead. Ciertamente se puede ubicar el conocimiento como práctica en esta corriente de pensamiento; pero si entre ellos alguien ha reflexionado sobre la inscripción social de esta práctica, es, evidentemente, George Herbert Mead (1934/1963). Y ahí también, esta dimensión social se apoya sobre los procesos comunicacionales, que tienen que ver con el uso del lenguaje e, igualmente, con el de los objetos (Quéré, 1997). Los trabajos de Mead, si bien difíciles, no pueden ser ignorados en esta materia. Mead da por hecho que hay que estudiar las operaciones

psíquicas desde el punto de vista de la función que cumplen en la administración activa del ambiente por el organismo. Según él, ese dominio activo se actualiza en el seno de la interacción social, es decir, que ella se realiza en las relaciones que el individuo mantiene con los otros y con el mundo. Esto lo conduce hacia un pragmatismo social y constructivista, y finalmente, a desarrollar las tesis en las que se inspiraron los investigadores del interaccionismo simbólico.

El sociólogo alemán Hans Joas, gran especialista en Mead, ha continuado su obra de exégeta del trabajo de éste, desde un pragmatismo social y proponiendo aproximaciones con el socio-culturalismo iniciado por Vygotsky (Joas, 1980/1995). Lo ha planteado en un libro del cual el título bastaría para condensar la idea de *innovación por la acción*, defendida por Amin y Cohendet: *La créativité de l'agir* (Joas, 1992/1999). Joas cumple aquí una función de incitación e inspiración: haber incitado la corazonada de que la idea de creatividad, y un viable concepto de *acción creativa*, encierran promesas que la teoría sociológica de la acción haría bien en explorar<sup>10</sup>. La idea de creatividad aspira a llenar ese vacío relativo de teorización en un aspecto de la acción cuya importancia no hace falta fundamentar: lo mucho que se ha dicho y que sabemos sobre las propiedades del conocimiento práctico o la acción racional con arreglo a fines.

### Un objeto de estudio para compartir: la comunidad

Entre los temas tradicionales de la psicología social se encuentran las nociones de grupo y de interacción social. Existen investigaciones que se interesan en el hecho de que la dinámica de las interacciones lleva a la generación del grupo. Pero no nos equivoquemos, en psicología social, por una parte, las interacciones son, casi exclusivamente, tratadas en tanto que son realizadas verbalmente, *vía* el uso del lenguaje, y, por otra parte, el grupo en cuestión está constituido de humanos, y solamente de humanos. Tal como la describen los autores, la comunidad es un grupo, la comunidad vive de las interacciones que ella misma hace posible.

SE TRATA DE UNA ANTROPOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO.  
ES EN ESTE SENTIDO QUE, MÁS ALLÁ DE UNA PRAGMÁTICA  
COMUNICACIONAL, SE REQUIERE DESARROLLAR UNA  
PRAXEOLÓGÍA DE LA CONSTRUCCIÓN  
DE LOS CONOCIMIENTOS.

Se señaló que Amin y Cohendet estaban muy aferrados a un conocimiento como «*mind-body-thing practice*». Entonces, la comunidad no puede, y de hecho no lo es, ser definida como un conjunto de individuos, y sólo de individuos, que interactúan con la única ayuda de producciones discursivas. Dicho de otro modo, si es preciso estudiarla como lugar fenomenológico de movilizaciones colectivas de conocimientos, hay que hacerlo con un enfoque que tome realmente en serio que se trata de colectivos de actores, humanos y no humanos, engendrados por interacciones triplemente apoyadas sobre producciones discursivas, corporales y artefactuales. Es decir, que una psicología social de los procesos cognitivos colectivos podría ser una compañera eficaz para una investigación interdisciplinaria en este campo de las interacciones, por el solo hecho de que ella se apoya sobre el paradigma de la cognición situada y distribuida. Estas interacciones recíprocamente transformadoras entre el hombre y la naturaleza y entre los hombres mismos que tienen lugar en el desarrollo de las prácticas de trabajo, están sustentadas en procesos de aprendizaje colectivos: además, no se dan de modo directo, sino que están mediadas por los utensilios e instrumentos creados por el hombre para facilitar y potenciar la productividad de su fuerza de trabajo, es decir, para elevar la cantidad, la calidad y la variedad de sus satisfactores.

Por otra parte, el concepto de los *vínculos débiles*, establecido desde 1973 por Granovetter, quien también caracterizó la fortaleza de los mismos en función de la intensidad de las relaciones interpersonales, ha sido fructífero para la economía de la innovación y el estudio social de la ciencia y la tecnología. La pro-

puesta de Amin y Cohendet nos permite situar la relevancia de dichos vínculos en el hecho de que ellos se ven involucrados en procesos de producción de conocimiento, procesos que son claves para las comunidades en práctica o comunidades de expertos; lazos que posibilitan el flujo de conocimiento no codificado, pero igualmente relevante para el proceso de generación de innovaciones. Si bien, para los autores el foco de atención se centra en la empresa, puede ser oportuno pensar la importancia de estos vínculos débiles en cualquier otro ámbito que tenga por materia de trabajo el conocimiento y su producción.

#### CONCLUSIÓN

Amin y Cohendet plantean una visión de la movilización de los conocimientos en las empresas y, más allá, en las organizaciones humanas que ubican al centro una práctica encarnada, socialmente inscrita y anclada sobre artefactos. Esto los lleva a renovar ampliamente el análisis de la acción colectiva de la movilización de saberes. Esta reconceptualización coloca, en el centro de sus reflexiones, a la comunidad, como el lugar donde se realiza esta práctica intersubjetiva y social. Al hacerlo, ellos adoptan un marco epistemológico rico, amplio y bien articulado, que se puede calificar como praxeología, y una metodología estilo etnografía, o una clínica de los flujos de saberes en las organizaciones. Estos dos puntos abren el camino a miradas cruzadas sobre su objeto de estudio; miradas que pueden focalizarse sobre el análisis de la vida de estas comunidades. Y aquí ya se trata de una antropología del conocimiento. Es en este sentido que, más allá

de una pragmática comunicacional, se requiere desarrollar una praxeología de la construcción de los conocimientos.

Este llamado explícito a la interdisciplinariedad y a superar enfoques racionalistas y representacionistas del conocimiento que proponen, muestra que su obra *Architectures of Knowledge* dejará huella en el campo de la economía del conocimiento y, más ampliamente, en el de la antropología del conocimiento.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMIN, A., COHENDET, P. (2004). *Architectures of knowledge. Firms, capabilities and communities*. New York: Oxford University Press.
- ARGYRIS, C., SCHÖN, D. (1978). *Organizational Learning: A Theory of Action Perspective*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- BRASSAC, C. (2003). "Lev, Ignace, Jerome et les autres... Vers une perspective constructiviste en psychologie interactionniste", en *Technologies, Idéologies et Pratiques : revue d'anthropologie des connaissances*, vol. XV, n° 1, p. 195-214.
- BRONCKART, J.-P., y el grupo LAF (2004). "Agir et discours en situation de travail", en *Cahiers de la section des sciences de l'éducation*, n° 103. Genève: Faculté de Psychologie et des Sciences de l'Éducation.
- CALLON, M., LASCOUMES, P., BARTHE, Y. (2001). *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*. Paris: Le Seuil.
- CLOT, Y. (1999). *Avec Vygotski*. Paris: La Dispute.
- D'ANDRADE, R. (1995) *The development of cognitive anthropology*. Cambridge University Press.
- GERGEN, K.G. (1999). *Le constructionisme social. Une introduction*. Lausanne: A. Robiolio.
- GRANOVETTER, M. (1973). "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, n. 61.
- GUTIERREZ, N.G. (2005). "La generación de conocimiento en comunidades de aprendizaje en la empresa". En *Revista de la Educación Superior* Vol. XXXIV(1), No. 133, Enero-Marzo de 2005. México. Recuperado el 10-05-07 de [http://www.anuies.mx/servicios/p\\_anuies/publicaciones/revsup/133/07.html](http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/133/07.html)
- HAVELANGE, V., LENAY, C., STEWART, J. (2002). "Les représentations: mémoire externe et objets techniques", *Intellectica*, n° 35, p. 115-129.
- HUTCHINS, E. (1995). *Cognition in the wild*. Cambridge: MIT Press.
- JOAS, H. (1985). *G.H. Mead. A contemporary Re-examination of His Thought*. R. Meyer. Cambridge: MIT Press.
- JOAS, H. (1998) *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Madrid: CIS- Siglo XXI.
- JOAS, H. (1999). *La créativité de l'agir*, P. Rusch. Paris: Le Cerf.
- KNORR CETINA, K. (1981). *The Manufacture of Knowledge. An essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon Press.
- LASSÈGUE, J., VISETTI, Y.-M. (2002). «Que reste-t-il de la représentation?», *Intellectica*, n° 35, p. 7-25.
- LATOUR, B. (1999). *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. Paris: La Découverte. (rééd. 2004, La Découverte/Poche).
- LATOUR, B. (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa
- LAVE, J. (1991). *La cognición en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- LAVE, J. (2001) "La práctica del aprendizaje". En CHAIKLIN, S. y LAVE, J. *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LAVE, J., WENGER, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*, New York: Cambridge University Press.
- MEAD, G.H. [1934] (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- DE MUNCK, J. (1999). *L'institution sociale de l'esprit. Nouvelles approches de la raison*. Paris: PUF.
- MCMMASTER, M.D. (1996) *The Intelligence Advantage Organizing for Complexity*. Boston: Ed. Butterworth-Heinemann.
- NONAKA, I., TAKEUCHI, H. (1995). *La connaissance créatrice. La dynamique de l'entreprise apprenante*. Bruxelles: De Boeck Université.
- NONAKA I, TAKEUCHI, H. (1999). *La organización creadora de conocimiento*. México D.F: Oxford University Press.
- NOWOTNY, H., SCOTT, P., GIBBONS, M. (2003). *Repenser la science. Savoir et société à l'ère de l'incertitude*. Paris: Belin.
- QUÉRÉ, L. (1997). Presentación de «La chose physique», traducción de un texto de G. H. Mead, "The physical thing", *Réseaux*, n° 85, p. 195-211.
- RABARDEL, Pierre [1995]. *Los hombres y las tecnologías. Perspectiva cognitiva de los instrumentos contemporáneos*. Recuperado el 10/05/07 de <http://www.ergonomia.cl/bv/0103.html>
- SCHNEUWLY, B., BRONCKART, J.-P. (1985). *Vygotsky aujourd'hui*. Lausanne: Delachaux et Niestlé.
- SUCHMAN, L. (1987). *Plans and situated actions: the problem of human-computer communication*. New York: Cambridge University Press.
- VALSINER, J., VAN DER VEER, R. (2000). *The Social Mind. Construction of the Idea*, Cambridge: Cambridge University Press.
- VARELA, F. (1990), *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.

- VARELA, F., THOMPSON, E. y ROSCH, E. (1993). *L'inscription corporelle de l'esprit. Sciences cognitives et expérience humaine*. Paris: Le Seuil.
- VYGOTSKI, L.S. [1934] (1977). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- WENGER, E. (2001). *Comunidades en práctica: aprendizaje, significado e Identidad*, México: Paidós (Serie: Cognición y desarrollo humano, No. 38).

## NOTAS

- 2 Tanto el conocimiento como el aprendizaje han sido tema de reflexión y práctica en las instituciones académicas, sean escuelas, colegios, universidades o centros de investigación. El conocimiento también ha sido el eje articulador en la organización de dichas instituciones; es un elemento central de sus propósitos y finalidades y de la definición colectiva de sus funciones básicas sobre el almacenamiento, la generación y la difusión del conocimiento. En esta época, identificada como la *sociedad del conocimiento*, conviene preguntarse: ¿en qué otros espacios o instituciones el conocimiento está adquiriendo una importancia afín y de qué modo se está logrando esto?
  - 3 La obra contiene interesantes propuestas analíticas e indicaciones prácticas relevantes sobre la generación del conocimiento y el aprendizaje que pueden ser sugerentes para las instituciones académicas.
  - 4 Aunque el conocimiento se relaciona con los datos, la información y la inteligencia, la confusión entre estos conceptos es peligrosa, pues no son intercambiables. La *inteligencia*, según McMaster (1996), es "*la capacidad computacional que puede aplicarse a la información que se recibe exteriormente o se genera interiormente, para solucionar los retos a que se nos somete. La capacidad computacional se refiere al sistema de capacidades que puede obtener información del ambiente, generar información, interpretarla y trasladar los resultados interpretados a la acción*". Los *datos* son un conjunto de hechos objetivos sobre eventos precisos. En un marco organizacional, los datos son unos registros ordenados entre las acciones. Obviamente, las organizaciones almacenan y administran estos datos con sistemas tecnológicos. Pero los datos no ofrecen juicio ni bases para la acción; sólo son una materia prima para la decisión. Para que sea útil, el dato debe transformarse en información. La *información* es un mensaje, es decir, un componente de la comunicación. Así, la información busca cambiar el modo como el receptor recibe algo, con el fin de alterar su juicio o su comportamiento, es decir, informar, "dar forma a", lo cual es añadir valor. La información es, entonces, el dato más un valor añadido. Este valor añadido es la interpretación según el contexto, clase y transformación del dato. La información es la parte más específica y clara de la comunicación.
  - 5 La tradición de la antropología cognoscitiva (D'Andrade, 1995) señala como el conocimiento se produce en el seno de grupos sociales y de su cultura material. En ese mismo espíritu, Hutchins (1995) y muchos otros (por ejemplo, Quéré, 1997) señalaron que el raciocinio no se entiende fuera de las instituciones, las organizaciones, los colectivos, los materiales y los instrumentos. Hutchins aporta la noción de *cognición distribuida* y Suchman (1987) la de la *acción situada*. Sus trabajos señalan que no bastan los procesos rigurosos del laboratorio (de psicología o neurología) para percibir convenientemente los procesos del conocimiento.
- El análisis, el cálculo, el juicio, la memoria, la síntesis, etcétera, son actividades que se subordinan a las interacciones entre personas, entre y con instrumentos variados y convenios sociales, así como con el mundo y el contexto. Esta teoría sigue la pista a los procesos cognoscitivos dando cuenta de las transformaciones de los problemas y las cogniciones a medida que una persona o un instrumento interviene y los cambia. Así, la antropología del conocimiento, remite al estudio pluridisciplinar de los conocimientos realizados como discurso, como prácticas, o como dispositivos técnicos; sobre las condiciones de su producción, su uso, su transmisión y su movilización por los grupos humanos. El concepto *antropología* es usado aquí no en su sentido particular, sino en un sentido más general de investigación multidisciplinaria sobre las prácticas y las conductas, sobre las representaciones y las ideologías, sobre las profesiones, las organizaciones y las instituciones, sobre las técnicas y las producciones en sus particularidades históricas.
- 6 ¿Qué tanto se pueden transponer estas inquietudes al campo de las instituciones académicas? La planificación por diseño estratégico es una característica de las instituciones académicas, así como lo son las comunidades académicas que las conforman. Además, la falta de integración o de afinidad e incluso el conflicto han sido manifiestos en ambas visiones institucionales. ¿Es factible pensar que las instituciones académicas tienen algún camino recorrido sobre la posible integración entre una coordinación comunitaria y una administración por diseño estratégico?
  - 7 Normalmente se habla de tres escuelas de pensamiento sobre la cognición: cognitvismo (el cerebro como un computador), conexionismo (el cerebro como una red) y *embodied cognition*. En rigor, el enaccionismo no es sinónimo de *embodied cognition*. El primero se basa en la idea de simbiosis entre organismo y entorno, en tanto que el otro lo hace en la no localización de la mente, por ejemplo, en el sistema nervioso. Si bien ambos conceptos son diferentes, en la práctica la mayoría de los investigadores que adscriben a una de estas posturas lo hace simultáneamente a la otra, porque son recíprocamente necesarias desde un punto de vista lógico.
  - 8 El cognitvismo clásico supone, de una parte, un sujeto cognoscente (poseedor de estados mentales que corresponden a estados del mundo) y, de otra parte, informaciones presentes en dicho mundo (y preexistentes al trato simbólico realizado en el sistema nervioso central).
  - 9 La teoría general de la acción es actualmente un marco común a las ciencias sociales. La acción humana se realiza en un contexto socio-cultural que dota al individuo de patrones de conducta, proyectos, deseos, valores, etcétera. Pero, este mundo vital y simbólico, es modificado por las acciones individuales. Existe, entonces, una relación íntima entre el marco general de la acción y sus ámbitos específicos de aplicación: economía, derecho, filosofía, psicología, antropología, sociología, pedagogía. Así, la realidad personal y social del ser humano se puede estudiar desde dos puntos de vista: a) considerando estable el marco socio-cultural y centrándose en el análisis de la teoría general de la acción, es decir, de la praxeología; o b) considerando estables las categorías antropológicas y centrándose en el análisis de la transformación del marco socio-cultural, es decir, en el estudio de la economía, el derecho, el lenguaje, la educación, las instituciones, los artefactos, etcétera.
  - 10 La figura de Joas es relativamente poco conocida en el mundo de habla hispana, donde sólo se han traducido una compilación de artículos (Joas, H. (1998). *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Madrid, CIS) y su resumen y valoración crítica del interaccionismo simbólico (Joas, H. (1990) "Interaccionismo simbólico", en Giddens, A.; Turner, J. *La teoría social, hoy*, Madrid, Alianza). El centro de su obra consiste en una reivindicación del pragmatismo como instrumento clave en la actual discusión teórica de las ciencias sociales.